

Juan Andrés

LA LITERATURA ESPAÑOLA
DEL SIGLO XVIII

Edición, estudio y traducción
de Davide Mombelli

2017

INSTITUTO JUAN ANDRÉS
de Comparatística y Globalización

© Davide Mombelli, 2017
INSTITUTO JUAN ANDRÉS de Comparatística y Globalización
Madrid.
<http://www.humanismoeuropa.org>

ISBN: 978-84-946603-2-0
Depósito Legal: M-32445-2017

Diseño de cubierta: Alba M^a Rueda Fernández
Impresión: Tecnología Gráfica, S. L.

Proyecto Ref. FFI2015-65769-P (MINECO/FEDER)

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de su titular salvo excepción prevista por la ley.

Sumario

Prefacio, por Pedro Aullón de Haro 9

Estudio

1. La historiografía literaria en el siglo XVIII 13

2. Géneros y obras de la “historia literaria del día” 26

3. *La Literatura Española del siglo XVIII* de Juan Andrés 36

Nota a la edición 47

JUAN ANDRÉS:

LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII 49

Reproducción facsimilar 91

Apéndices

I. Reflexiones sobre la cultura del siglo XVIII en
Origen, progresos y estado actual de toda la literatura 119

II. Extractos de las *Cartas del abate Don Juan Andrés*
a su hermano, en que le comunica varias noticias literarias 129

III. Selección de cartas de Andrés a Juan Sempere
y Antonio José Cavanilles sobre el estado actual
de la literatura española 139

PREFACIO

Juan Andrés es autor de una Historia de la literatura española del siglo XVIII, obra tan breve como relevante y curiosamente nunca referida por la crítica o la historiografía literaria. Acaso hemos dejado transcurrir muchos años, pero retrasos sucesivos a la hora de proceder a la edición de las obras “menores” del autor nos han conducido, y finalmente quisimos conducir, a la fecha 2017, año del Bicentenario propuesto por nosotros como momento de una gran exposición bibliográfica y de múltiples ediciones del autor y de la gran Escuela que encabeza. Sea como fuere, el hecho es que ningún editor ha reparado en este texto importante para la Historia literaria española y, finalmente, el Instituto Juan Andrés ha decidido encomendar su edición a Davide Mombelli. Pero expongamos el argumento concerniente en sus partes, y nunca mejor dicho así para el caso.

Hemos explicado ya con detenimiento en varias ocasiones cómo la obra de Juan Andrés culmina la creación de la Historia universal de la literatura, en su completo sentido de las letras y las ciencias y de las épocas y las culturas. Esta operación, fundada en la larga tradición del parangón greco-latino y en la especificidad comparatista que tiene su núcleo técnico originario en Dionisio de Halicarnaso, el padre de la Crítica literaria, tuvo asimismo otra portentosa culminación paralela en la obra lingüística de Lorenzo Hervás. Algo semejante, aunque de forma arquitectónicamente no tan evidente, fue la propuesta de Antonio Eximeno en el campo de la musicología. De esta manera se constituye en punta de lanza la formación de aquello que para ser precisos hoy podemos denominar el establecimiento moderno de la Comparatística en el marco de las Ciencias Humanas.

La Comparatística no es, pues, un campo disciplinar, sino una metodología compartida en sus diferentes perfiles por los diferentes campos disciplinares. Así lo hemos venido exponiendo desde 1997 y a fecha de 2017 queremos darlo por fundamentalmente resuelto en coincidencia con el Bicentenario de la muerte de Juan Andrés. Se trataba, pues, del programa de realizaciones de la Escuela Universalista Española del siglo XVIII, la operación del pensamiento ilustrado regida por la Escuela Universalista Española, una madura Ilustración tardía, cristiana y transterrada a Italia que preconizó la evolución transformadora de la humanidad por medios científicos y culturales y no políticos revolucionarios.

La consecución de una Historia universal presupone no sólo el dominio de una idea o visión sino además el conocimiento, o un grado de conocimiento, de la Historia en sus partes en tanto que fragmentos de un todo. Esto es algo filosóficamente bien discriminado y de diferentes formas, mas no así en historiografía. Hemos explicado en alguna ocasión que la unidad no es lo contrario de la pluralidad sino el modo en que ésta se manifiesta como un todo. Naturalmente, no es cometido nuestro entrar en ese asunto ahora pero sí la circunstancia de hacer notar que en Juan Andrés cabría presuponer el conocimiento de las partes, y aún más si una parte corresponde a la de su propia lengua y país de nacimiento. La lectura de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, la gran obra universalista de Andrés, permite advertir el conocimiento fehaciente de las literaturas particulares, las luego llamadas “literaturas nacionales”, sobremanera las europeas, especialmente la italiana, la francesa, alemana..., y desde luego la española. Podría hablarse de una Historia de la literatura española inserta en *Origen*, en la Historia de la literatura universal de Andrés,

al igual que podría hablarse de otras literaturas, y de otras disciplinas y sus épocas, sean la Retórica, la Geografía o la Botánica... Pues bien, el hecho es que Andrés, dando respuesta a la proposición que le efectuara una notable publicación italiana de la época a comienzos del siglo XIX, en la misma fecha en que Bouterwek publicaba en alemán la primera Historia de la literatura española, compuso en apretada, juiciosa y contundente redacción la que se puede tener como primera Historia de la literatura española “contemporánea”, del momento final que a su autor alcanza, es decir del siglo XVIII *stricto sensu*.

Del texto de Andrés, exento de aparato por obvias razones, conviene subrayar su capacidad de síntesis, organización comparatista, juicio y comprensión del objeto y sus contextos. Con sentido muy avanzado, según resulta más perceptible en nuestro tiempo si cabe, Andrés es capaz de describir y valorar de manera breve y atinada la función intelectual o artística de las obras, el marco institucional que las acompaña, cuya clave española a diferencia de otros países europeos reside en las Sociedades de Amigos del País, no en las Academias, o a excepción de las de la Historia y las ciencias, y quizás sobre todo la eficiente relación discriminada de los elementos del conjunto, ya por causa de recepción, transmisión o vinculación de cualquier naturaleza capaz de representar el mundo de existencia del objeto, especialmente en su viva relación hispano-italiana.

Bien explicó Cassirer, quien desgraciadamente no alcanzó a conocer la obra de Andrés por ser víctima él mismo de la malversación romántica que denunciaba, cómo la historiografía moderna fue una creación técnica de la Ilustración.